

UN CASI POEMA

A las cuatro de la tarde casi llegaban los niños,

Los niños

Los niños

Casi llegaban a las cuatro de la tarde.

Y se veía al mar casi

Metiéndose entre las casas de

La ciudad

Que estaba casi inundada,

Casi seca de aire

pero llena de agua,

Y desde la montaña yo miraba,

Casi a las tres de la tarde

Que desde el puerto

Casi flotante

Se tiraba patiabierta la quilla con

Los niños

Los niños

A flotar blandamente

Mientras la casi espuma de ese mar

Se enrollaba en las puntillas a

Casi desclavarlas.

Algunas veces cuando el mar

Casi inundaba la quilla con

Los niños

Los niños adentro,

Yo casi tenía el presentimiento

De que se iban a casi ahogar

Y entonces yo me preguntaba

Por qué a las dos de la tarde

No les dije a

Los niños

Los niños

Que no

Se casi metieran en ese mar.

PRESAGIOS SIN INDICIO

Y si mi padre me hablara de mostrarme el principio del pueblo y el camino donde los sueños
se sientan a tragar agua,

Lo dejaría hablando

Solo

Y me encerraría en mi

Cuarto.

Y si se me derramara la yema

Encima

De la cama

Mientras duermo con el pantalón mojado

Sentiría el amarillo líquido regado

Tibiándome

Hasta llegar al patio encharcado.

Y si solo me quedara la clara,

Me untaría los dedos de los bordes tostaos

Para arroparme los tobillos.

Y si en ese momento foquiada yo pensara

que vi un fantasma

entre las claridades

De un pueblo apagado,

Pensaría que fue mi hermano del medio

Pensaría que fue mi hermano chiquito.

A uno lo vi parado,

Al otro lo vi montado.

Y si foquiada yo llegara a mi casa y los viera,

A mi hermano del medio y a mi hermano

Chiquito,

Creería que vi fantasmas

En el pueblo apagado.

MONÓLOGO DE TODA UNA VIDA ESCRITA EN UN NOMBRE

Si hubiera sabido antes que los del circo

Te botarían la primera vez que te

enloqueciste,

Te hubiera cambiado el nombre.

Pero si yo no fuera tan chiquita,

Si no hubiera nacido tan después.

Si volviera antier

Y evitara que te heredaran el nombre

De un anterior hermano

Muerto,

No hablarías frente a los espejos,

No hablarías con ese muerto chiquito

Al que le decían Federmancito.

Si yo hubiese nacido antes, para quitarte

Ese nombre,

No habrías roto el espejo veinteañero

Pequeñito

Para deshacerte de divagaciones. .

Desde el desvanecimiento de tu mirada

En la suya,

No volviste a rumorear solo,

No volviste a poner la voz de demonio,

Ya no hablabas por el espejito

con Federmancito.

Mi hermano, el mago, murió hoy,

Y yo solo supe que le decían el mago hasta hoy.

Es que estás muy chiquita,

Muy chiquita.

¡Shh! Le faltan rezos a este muerto.

¿Te dije que mi hermano murió hoy?

¿Que si me acuerdo?

Solo dejaron entrar a diez

Diez para velarlo

Seis para enterrarlo.

El mago acostado muerto sobre una

Puerta sostenida

Con cuatro varas

Blandengues,

Tenía regado encima

Carbón caliente

Quemándole

La hierba nacida de los folículos pilosos.

El cuero no se le quemaba

Porque estaba embarrado todavía.

¿Lo mataron? Te pregunté.

No, murió de loco,

Ya hablaba cuerdo.

Recemos, tiene hambre

El muerto.

Y ya cuando el humo

Inaguró el invierno

Y nos dijeron que nos

Tapáramos la boca

Para no tragarnos las cenizas,

Para no respirarnos el muerto,

Desprendiste no olor,

No enfermedad,

Desprendiste desabrido dolor.

Agachar la cabeza

Con un giro a la izquierda

Me tomó un minuto

Que los otros contaron como hora.

Entre el humo tuyo

Busqué en mi brazo izquierdo

Un zancudo que me picaba.

Por eso agaché la cabeza

Con un giro a la izquierda

Por un minuto

Metamorfoseado

A hora.

Fuiste tú Oliva la que,

Me susurraste que habían pasado las dos

Horas que teníamos para velarlo,

Y te pregunté ¿Por qué tan poco?

Ya nos lo habían dicho antes.

Casi nadie pudo llegar,

No estaban cerca,

No estaban cerca.

Salgamos, ese humo

No me deja respirar, esta estrofa tampoco.

No, quedémonos.

Quedémonos aquí.

Y al juntarse las dos

Manecillas de ese reloj

Rodaste por los suelos,

El de baldosa podrida,

El de ceniza crujida,

Al desfondarse la puerta,

Al herniarse cuatro varas

El piso se untó de agua sangre

Fermentada.

No te pudimos enterrar

En tierra

Ni forrado de madera,

Te pudimos enterrar

En las aceras

En chuspas medio derretidas

Porque todavía se quemaban

Tus llagas de carbón.

Secretamente agradecieron

Que murieras.

Yo no,

Era mi hermano.

Se había convertido en una carga

Para ellas dos.

Para mí no,

Yo no tuve hijos.

Ni yo.

Mi tío, Federman, murió esta mañana

Y yo no pude llorar,

No pude avisarle a mi papá,

Y yo no pude ir a verlo,

Y no pude ir a verlo porque yo

Tan lejos no hubiese podido llegar

A tiempo

Para velarlo dos horas

Y no entrar al entierro

Porque solo dejaban entrar a seis.

¿Tú eres la hija de Omar?

No, la hija de Anibal.

Y si le hubiesen llamado toda

La vida

Por su segundo nombre

Las piernas le habrían crecido

Del mismo tamaño

Desde que nació.

No se hubiese retardado una,

Acortado una,

No habría necesitado un bastón

No se hubiera vuelto loco

Hablando con Federmancito.

¡Shh! Estás muy chiquita.

ANTÍPODAS BARRIALES

Cuando la casa se seca

Y nada se mueve a la izquierda

O a la derecha entre las tuberías

Plásticas roñosas,

Subo al sótano

Donde crecen las infusiones

Y me tomo tres.

Y a las tres,

Pero de la mañana,

Cuando se inunda la casa,

Porque una manguera de la lavandería se quedó suelta,

Yo bajo tres pisos hasta el balcón

Para guardarme del agua enjabonada.

¡Ah!

Cuando la casa se queda seca,

Y no entra aire por las rendijas de las tablas,

Me voy corriendo a abrir la puerta

Del armario que le alquilé a los treinta.

Y los treinta más uno,

O sea, treintaiuno,

Inhalamos y exhalamos agotados

Porque siempre uno disminuye el aire.

¡Ay!

Pero ayer que me mataron a mi hermana,

Preví que la casa se inundaba.

Y hoy, como estuvo seca de aire y de agua

En la mañana,

Nos hicimos treintaiuno en el armario amontonados,

Respirando con sed.

Y mis ojos, que crispados

Heredaban líquido a mi lengua, velaban la pared.

A las tres, pero de la mañana,

Treintaiuno en el armario inundado,

Ya sin sed.

ES ÉPOCA DE AVISPAS

Entra al vendeagujal,

No te dejes tocar las piernas de los soldados,

No necesitas repelente para zancudos.

A ti solo te pican las avispas

Y no han nacido,

No han nacido

Porque nos alcanza a llegar el vaho de las heladas del Brasil.

El vendeagujal sofocado,

Las luciérnagas y los gusanos alumbrando

Los aradores rojos del pasto talador de pieles,

Y va y me pica una avispa,

Una avispa me picó en lo oscuro.

Vete corriendo a la casa,

Ponte saliva caliente y luego sal.

Te van a dar ganas de orinar,

Orina para que se te salga el veneno.

Oriné caliente y amarillo,

Por eso no me caen bien, las avispas no me caen bien.

Es época de avispas,

desaparecieron las moscas

que espantaba de mis platos,

Desplazaron a los chulos y a las hormigas,

Ahora se comen la carroña y la panela.

Van a los saleros, le pican a las vacas,

Vienen a la casa, me pican a mí,

Me pican a mí.

Me quedo sin sal en la cocina.

Les quemo el nido con una antorcha.

Es época de avispas,

Época de avispas en el suelo.

Avispas crocantes en el suelo.

Las piso y me pican en los pies

Aún estando rostizadas.

Me toca esperar un año para que vuelvan las heladas del Brasil

y se mueran del todo las avispas,

y las avispas no vuelvan a nacer.

RASPONES MALSANOS

Se me metieron piedras en las rodillas

Cuando volví del caño,

Me pusieron carne en los raspones

Pero no me lavaron,

Me salió caracha por encima de las piedras,

Que como bolas se adueñaron del posadero de mis oraciones.

Por esas bolas me asustaron,

Vi al diablo en un macho negro

Cuando fui a recoger la leche que no se mamó un ternero.

No volví a orar acostada,

Ni porque me machacaran las rodillas las heridas empedradas.

Por el caserío de las niguas andó el rumor

De que me asustaron,

También se corrió la voz de que casi temblonean a mi hermano.

Un temblón por la mitad del caño,

Todos subidos

en los lavaderos.

Y yo que ya iba para la casa cargando,

Cargando un balde de ropa lavada

Voy y me acuerdo,

Me acuerdo del diablo

Y dejo eso, eso tirado en el suelo

Y me espanto.

Se me salieron las piedras de las rodillas

Cuando volví del caño.

MERMELADA EN CERA

Encender la vela coliroja,

Rasgar los fósforos en un martillo,

Dejar caer la cera,

Hacer una membrana.

Mermelada sellada con cera de vela para conservarla.

Mermelada de copoazú.

Y ayer que te encontramos,

Abrimos la mermelada cubierta en cera,

Te untamos los labios,

Todavía estaba fresca.

¿Cuántos años te esperamos?

Encender la vela coliroja,

Rasgar los fósforos en mis tobillos,

Dejarme caer cera en las uñas de los pies,

Comerme tu mermelada de copoazú

Mientras lloro,

Y tú ya tieso y viejo,

Esperando en una hamaca están tus huesos,

Cerca de mí, y no enterrados en el pueblo.

BOLAS BULLOSAS EN EL AIRE

Como bandadas de estorninos

O bancos de peces,

Se hacen bolas negras de zancudos

En el aire.

Y a ella, que metida en un charco

De agua picha

Cocinaba caldos,

Le picaron como avispas los zancudos.

Y a él, que no puso toldillo para almorzar, se le acostaron todos en la comida.

Le tocó tragarse así el arroz.

Los oídos tapados de tanto pitido junto.

Bolas negras de zancudos flotando

Encima de los muertos que tiraron al río ayer,

Zancudos picando las tetas

De la niña que se voló ayer.

No hay cementerio aquí, no se dejen picar de los zancudos, pónganse el toldillo como capa.

Los oídos tapados de tanto pitido junto no me dejan oírlos,

Fui donde la bruja,

Donde la gente,

Dicen que ustedes están muertos,

Que en sueños me dirán.

Me muestran dónde están sus cuerpos,

Me hablan,

Y bolas negras de zancudos en el aire no me dejan oírlos, de tanto pitido junto no puedo oírlos.

TRES CUCHARADAS SOPERAS DE CENIZA Y UN POCILLADO DE AGUA

De agacharse bien depende el no rayarse la espalda con alambre,

De hervir la leche apenas se saca de la ubre

Depende que el queso se cuaje.

Sacar la leña,

Dejar que el calor se apague,

Quitarle el tizne a las ollas,

Encenizar los fogones,

Curar los fogones para que no se quiebren.

Y ese fogón, al que no entra nadie,

Donde no hay comida,

Solo se ve desde afuera quebrado.

Aquí no vive nadie, quédatelo,

Enceniza las paredes.

¿Quién habla? ¿No que aquí no vivía nadie?

Por pasar alambrados corriendo

Me nacieron los aruñones en la espalda.

LOS PELIGROS DE JUGAR EN LA NOCHE

En la noche no se juega el picoyá,

No se cuentan historias de miedo,

Uno no se acuesta sin rezar.

En la noche se descargan las linternas

Y lo llaman a uno por detrás,

Uno no habla con amigos imaginarios,

No se acuesta con los primos a jugar,

Uno no se deja tocar la vulva.

En la noche se apagan las velas cuando uno se va a cambiar,

Se tapan las claraboyas,

Uno no se deja rendijiar.

LOS SAQUEOS

Por aquí, que no llueve,

El zinc cruje con el sol,

Se le cortan las alas a las guacamayas,

Se mueren las huertas y se cría ganado.

Por aquí, cuando llueve

Se rebotan los caños,

Me embarazo,

No me nace,

Me tiro en un tarro.

Me acuesto en los potreros,

Se escuchan helicópteros.

Viene esa gente otra vez,

Matemos todas las gallinas,

Nos las vamos a comer.

PIQUIÑA EN LA NARIZ PROVOCADA POR UN RÍO

Tirarme del puente al Bodoquero

Para quemarme las nalgas,

Empeorarme la gripa,

Para que me jalen las piernas en el agua.

Y las flemas eran una,

Eran cabuya larga

Enroscada en mi rostro,

Y defecada en el agua.

